

Bestiario

Juan Leyva Guerra

CAMALEONES

Jonás 2

Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez,

2 y dijo:

Invocé en mi angustia a Jehová,

y él me oyó;

Desde el seno del Seol clamé,

Y mi voz oíste:

Saurios sin melena, cola prensil, lengua ajustable. Son los primeros en rajarse ante el miedo y amoldarse a los planos macabros de los jefes. Estos saurios en época de revolución se metamorfosean: La escama se le hace piel, el pico calcáreo se le vuelve sonrisa y boca. Su disfraz es tan adecuado que se acercan a la invisibilidad, confundiendo con cualquier pacífico implume. Sólo lo pierde su afición a la mujer del hermano, a las bestias del vecino, a las cosechas de los otros. Mueren con las caras inocentes vendadas, arrastrando rodillas, lágrimas y preguntas:

«¿Por qué, Señor, por qué?»

1968

CULEBRAS

Jonás 4

1 *Pero Jonás se apresadumbró en extremo, y se enojó.*

No porque arrastren y cambien el pellejo cada año, las culebras dejan de soñar con mil escamas de oro. Llegar a mil imposible con lo escaso del dorado, pero ellas practican en las horas de oficinas con modelos oficiales: Acuñados, presillados, deben ser veinte modelos. Deben contarse hasta cincuenta veces en orden escrupuloso, acopiándolos a cada cuenta, de modo que no

sobresalga ninguno. La raya se colocará en la hoja número veinte. Será una rayita delgada, casi imperceptible, para no dejar huellas que rompan la estabilidad.

La concentración debe ser absoluta, pues la revolución viene atacando al burocratismo. Cuando se tienen cincuenta rayas, ya habremos sobrepasado el tiempo necesario y lo haremos saber al día siguiente, de forma casual menosprecio.

A fin de mes nos pasarán el recibo con veinte horas de trabajo socialista, que colocaremos junto a otros recibos hermanos, y cuando repartan los sellos de los vanguardias, habrá para los que saben contar mil escamas de oro.

Y como las culebras no entienden de historia, ni de revolución, una mañana se le romperán las mil cuentas de su mundo. Tal vez una mañana con más sol que otras, en que ellas vean oscuro de preguntar y preguntar: Ah Jehová: ¿Dónde está el error, si no he roto las reglas, si todo lo hice dentro del juego.

1968

ELEFANTES

Las guaguas se van al trabajo de madrugada, sacan a los elefantes de las camas a medio dormir. En sus asientos, mientras cubren el cuerpo de ropas, ven a los osos hormigueros cantándoles a las montañas, y al final de algunos viajes, aparecen los viejitos a punto de morir llenando botellas con sol.

Las guaguas no quieren saber de los viejos, y corren mucho en esos días, alegan que tienen prisa de que sus elefantes de Dios marquen sus tarjetas de pacíficos.

En las oficinas, los jefes y secuaces lo borran todo minuciosamente, pero hay días distintos, ajenos al juego, en que se recuerda a los viejitos guardando sol en sus botellas a medio llenar; y se inquietan al no saber para qué acaparan aquel sol sin venta, y siguen inquietos, con oídos atentos de elefantes, esperando un indicio de los viejos que aún conservan trampas y colas.

1966